

REAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
ALMERIENSES



REAL: LOS GUARDIANES DE LA MEMORIA PRESENTACIÓN: REAL, LA REVISTA DE ESTUDIOS ALMERIENSES
ESA ETERNIDAD DE LA QUE HABLABA COLOMBINE DON BENITO PÉREZ GALDÓS EN ALMERÍA DOS
ARCHIVEROS EN ALMERÍA ATROPELLADOS POR LA GUERRA CIVIL: ISABEL MILLÉ Y EUGENIO SARRABLO
DEL CUARTEL DE LA MISERICORDIA AL TESTAMENTO MILITAR LAS MIGRACIONES DE RESIDENTES
PROCEDENTES DEL NORTE DE EUROPA EN EL MEDIO ALMANZORA JUAN CUADRADO RUIZ: SU
TRANSCENDENCIA MÁS ALLÁ DE LA ARQUEOLOGÍA LA ALMERÍA DE FERNANDO GUILLAMÁS. ROBO,
FALSIFICACIÓN Y RESCATE DE UN PLANO DE 1842 APROXIMACIÓN AL DICCIONARIO Y LEXICOMETRÍA
DE LOS ORNITÓNIMOS VERNACULARES EN ALMERÍA LA CIUDAD DE LOS MUERTOS MUJERES Y
SANIDAD EN ALMERÍA (1872-1936) ENTRE LIBROS Y CAFÉS: EN RECUERDO DE MIGUEL NAVEROS LA
ALPUJARRA ALMERIENSE EN SU ETAPA MUDÉJAR: RESIDENCIA DE REYES Y CAMPO DE CONFLICTOS

NÚMERO 0
1^{ER} SEMESTRE
AÑO 2021

REAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
ALMERIENSES

Créditos:

Revista REAL, Revista de Estudios Almerienses

Año: 2021 (enero), número 0

Edita: Diputación de Almería. Área de Cultura y Cine.

Instituto de Estudios Almerienses

Presidente: Javier Aureliano García Molina

Diputado del Área de Cultura: Manuel Guzman de la Roza

Director del Instituto de Estudios Almerienses: Francisco Alonso Martínez

Director de la Revista REAL: Juan Alberto Cano García

Consejo Editorial: María Dolores Durán Díaz, Andrés García Lorca, Antonio Jesús García Sánchez "Che", Diego Martínez Pérez, Marta Rodríguez García, Andrés Sánchez Picón y Carlos Villoria Prieto

Autores/as que colaboran en este número: Mar Abad García, Antonio Serrano Agulló, M^a Luisa Andrés Uroz, Luis Martínez Rueda, Antonio Castilla Polo, M^a del Mar Hellín Llamas, Miriam García Solís, Noelia Sánchez Martínez, Ignacio Martín Lerma, M^a Teresa Pérez Sánchez, Francisco Verdegay Flores, Mariano Paracuellos Rodríguez, Antonio Sevillano Miralles, Carmen González Canalejo, Mónica Fernández Amador y Valeriano Sánchez Ramos

Diseño, maquetación y tratamiento de las imágenes: Maquinaria Creativos

© **De la edición:** Diputación de Almería. Área de Cultura y Cine.

Instituto de Estudios Almerienses

© **De los textos y fotos:** los/as autores/as, 2020

Foto de Portada: José Rivera. Pareja de campuzones reales (*Podiceps cristatus*)

Textos y fotos: el de sus autores

Licensed under: Creative Commons

ISSN: 2697-0082

El Instituto de Estudios Almerienses es un Centro de Estudios Locales dependiente del Área de Cultura y Cine de la Diputación de Almería

Dirección: Plaza Julio Alfredo Egea s/n · 04001 (Almería)

Teléfono: 950211010

www.iealmerienses.es / revistareal@dipalme.org

Se permite la descarga de los artículos, pudiendo compartir los contenidos, siempre y cuando se referencien y citen (primer apellido autor/a seguido de las iniciales, fecha de publicación entre paréntesis, título artículo, REAL (*Revista de Estudios Almerienses*) y URL donde se encuentra el artículo.

REAL (Revista de Estudios Almerienses) no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los/as autores/as de la revista.

ÍNDICE

REAL: los guardianes de la memoria <i>Javier Aureliano García Molina</i>	7
Presentación: REAL, la revista del Instituto de Estudios Almerienses <i>Juan Alberto Cano García</i>	8
Esa eternidad de la que hablaba Colombine <i>Mar Abad García</i>	10
Don Benito Pérez Galdós en Almería <i>Antonio Serrano</i>	12
Dos archiveros en Almería atropellados por la Guerra Civil: Isabel Millé y Eugenio Sarrablo <i>M^a Luisa Andrés Uroz</i>	24
Del Cuartel de la Misericordia al testamento militar <i>Luis Martínez Rueda</i>	39
Desarrollos urbanísticos vinculados a los residentes procedentes del norte de Europa en el medio Almanzora <i>Antonio Castilla Polo</i>	46
Juan Cuadrado Ruiz: su transcendencia más allá de la arqueología <i>M^a del Mar Hellín Llamas, Miriam García Solís, Noelia Sánchez Martínez e Ignacio Martín Lerma</i>	57
La Almería de Fernando Guillamás. Robo, falsificación y rescate de un plano de 1842 <i>M^a Teresa Pérez Sánchez y Francisco Verdegay Flores</i>	65
Aproximación al diccionario y lexicometría de los ornitónimos vernaculares en Almería La tierra de los azulejos, escurcamatas y campuzones reales <i>Mariano Paracuellos Rodríguez</i>	77
La ciudad de los muertos <i>Antonio Sevillano Miralles</i>	93
Mujeres y sanidad en Almería (1872-1936) <i>Carmen González Canalejo</i>	108
Entre libros y cafés: en recuerdo de Miguel Naveros <i>Mónica Fernández Amador</i>	121
La Alpujarra almeriense en su etapa mudéjar: residencia de reyes y campo de conflictos <i>Valeriano Sánchez Ramos</i>	129

DON BENITO PÉREZ GALDÓS EN ALMERÍA

/ Antonio Serrano

Departamento de Creación del I.E.A.

(A todo el equipo del Archivo - Biblioteca de la Diputación Provincial de Almería como agradecimiento a su labor)



Retrato poco conocido de un joven Benito Pérez Galdós.

RESUMEN: En el mes de diciembre de 1908 don Benito Pérez Galdós, ya diputado por la circunscripción de Madrid, llegó a Almería para participar en el mitin que los partidos progresistas almerienses habían organizado para conseguir la creación de un "bloque de izquierdas", tal como se estaba intentando en el resto de España. Galdós llegó en la plenitud de su madurez como novelista y como autor dramático, pudiendo compararse con cualquiera de los grandes de la novela europea. En este artículo se comenta la recepción de los distintos medios de comunicación locales, así como algunos aspectos de su estancia verdaderamente significativos.

PALABRAS CLAVE: Galdós, Almería, Primera República, Diputado, Mitin, Partido Republicano, Iglesia, Progreso, Laicismo, Izquierda.

ABSTRACT: In December 1908, Mr. Benito Perez Galdós, who at the time was a congressman for the electoral district of Madrid, arrived to Almería to participate in the speeches that the city's progressive parties were organizing with the aim to create a "left bloc" just as it was happening in the rest of Spain. When Galdós arrived, he was a well known novelist and dramatic author that could be compared to the greatest European novelists. In this article we discuss about the reception of the different local communication media as well as some of the aspects of Galdós stay in Almería that were truly significant.

KEYWORDS: Galdós, Almería, The First Republic, Deputy, Meeting, Republican Party, Church, Progress, Secularism, Left.

INTRODUCCIÓN

El 27 de diciembre de 1908 don Benito Pérez Galdós (Las Palmas, 1843-Madrid, 1920) como miembro de la Unión Republicana y diputado en cortes por la circunscripción de Madrid, junto a otros destacados líderes políticos de los partidos progresistas de este país, protagonizaron un acto público en el Teatro Variedades² de Almería con motivo de las intenciones unificadoras que preconizaban determinados sectores de los partidos republicanos, liberales e incluso socialistas. El acontecimiento tenía suficiente atractivo para la sociedad almeriense, pero lógicamente lo que más acaparó la atención de los medios de comunicación fue la presencia de este escritor ya en plena fama y madurez y reconocido como uno de los mejores novelistas de Europa en aquel instante (Fig.1)³.

El fracaso de la Primera República y la deriva que estaba tomando la restauración de la monarquía provocó una intensa actividad política en unos sectores cada vez más enfrentados por las muy divergentes soluciones que proponían para solucionar los seculares males que aquejaban a la sociedad española, y fue Moret⁴ quien en un mitin celebrado en Zaragoza dio el pistoletazo de salida a una campaña de unificación y creación de un llamado “bloque de izquierdas”, campaña que también se realizó en Almería en la fecha mencionada.

NOTICIAS DE “EL RADICAL”, DIARIO REPUBLICANO ALMERIENSE

Frente al silencio del resto de la prensa almeriense⁵, quien informó ya el día anterior del aconteci-

miento venidero fue *El Radical. Diario Republicano*⁶ (autodenominado como órgano oficial del Partido Republicano) quien, tras un titular a toda página (seis columnas) con el artículo “Vamos al mitin”, animaba al público a la asistencia, exponiendo la necesidad de unificar las fuerzas para vencer en las urnas a los conservadores”. Y no conforme con ese simple llamamiento, hace una llamada al “despertar de una generación dormida y rezagada [...] para laborar por la libertad que nos llama [y actuar] contra el partido clerical que gobierna y la rectificación de la política vaticanista”, advirtiendo que en el bloque están “todos los demócratas y liberales contra el espíritu simoníaco, [aunque] no son los hombres del bloque enemigos de los creyentes; lo son de los fariseos que creen seguir a Cristo preocupándose más del presupuesto del Estado que de que impere la justicia en la tierra”.

En la misma página inicial aparece otro artículo a tres columnas bastante más extenso, “La acción liberal”, que da a conocer la llegada de los “expedicionarios y excursionistas” (*sic*) que vinieron de Madrid, su llegada⁷ a la estación del ferrocarril, el recibimiento que le hicieron los representantes políticos y cientos de ciudadanos, así como la comitiva espontánea que se formó acompañando a todos hasta el hotel París, donde se alojaban los foráneos. La noticia está aderezada con expresiones, consignas y frases propagandísticas para ir calentando el ambiente del mitin: “frailocracia”, “la coyunda frailuna” o “el caciquismo clerical” aparecen con toda naturalidad con la idea de “lograr la secularización de la vida”. Junto a esto, no dejan de ser curiosas algunas observaciones tales como que el diario aboga por conseguir una “España libre, progresiva y grande”, y que, desde luego, siempre, absolutamente siempre, en este y otros momentos se menciona Almería como parte evidente de Andalucía.

En el centro de la página aparece una fotografía de don Benito Pérez Galdós, al que dedica una columna dando algunos de sus datos biográficos y recorriendo su carrera como periodista y escritor, citando algunos de sus títulos de novela y teatro más conocidos. Lógicamente todo está dicho en un tono laudatorio y agradeciéndole vivamente su presencia en nuestra ciudad.

En nueve líneas de la sexta columna de la misma página aparece un anuncio del mitin, anunciando que será en el Coliseo Variedades a las dos de la tarde, que estará presidido por el exministro Rodríguez de

2 Para la localización, construcción y algunos detalles más de este teatro, véase Antonio Sevillano Miralles, 1996, pp. 184 y ss.

3 Las fotografías del Galdós de este artículo han sido obtenidas de la Galería de imágenes de la exposición: *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*, realizada del 1 de noviembre de 2019 al 16 de febrero de 2020 en la Biblioteca Nacional de España. En http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones/Exposiciones2019/Benito_Perez_Galdos_La_verdad_humana.html

4 Segismundo Moret (1838-1913) procedente del septembrismo e institucionista, fue ministro de la Gobernación con Sagasta e impulsor de una importante Comisión de Reformas Sociales con claro matiz de ayuda y protección a los derechos laborales. Aunque liberal moderado, durante el gobierno de Maura sucedió a Montero Ríos en el liderazgo de su partido que lo hizo bascular hacia un mayor entendimiento con la izquierda.

5 Para el estudio de la prensa local de esta época *vid.* Balcells y Lentisco, 1982; Verdegay Flores, 1979; Martínez López, 1987; Checa Godoy, 1991; Hernández Bru, 2005; Gerez Valls, 2006.

6 Para este diario almeriense *vid.* Verdegay Flores, 1979, pp. 50-54, y Hernández Bru, 2005, pp. 218-227.

7 Todo esto dicho en un verdadero caos de horas y fechas lleno de errores. Por lógica, deduzco que la llegada de viajeros sucedió el día anterior, sábado.

la Borbolla, que será por invitación y que en él hablará “Galdós, el gran Galdós”.

Es lógica esta profusión de noticias y datos en *El Radical* por ser, como hemos visto el órgano oficial del Partido Republicano en Almería; sin embargo, en esta jornada del día 27 de diciembre nada dicen los otros diarios de la prensa almeriense sobre los actos a celebrar ese día, ni sobre lo ocurrido anteriormente.

En *El Radical* del día 28 lunes aparece una información abundante y detallada sobre el mitin del domingo. En la columna de la izquierda, y bajo el epígrafe “Dos discursos”, a modo de editorial (advierte que la reseña del acto vendrá después), hace una crítica al Estado “hoy entregado al clericalismo y arrastrado a los pies de la curia romana”; expresa la alegría por su celebración “en una provincia de Almería abandonada desde ignotos tiempos”; propugna que ese pacto de demócratas, republicanos y liberales sea “el punto de partida, el ancho sendero del verdadero constitucionalismo”; y marca “por el supremo interés para la provincia” la importancia de dos de los discursos pronunciados: el de don José Jesús García y el del ex-ministro Rodríguez de la Borbolla.

En el resto de la página y en cuatro de las seis columnas de la página siguiente, con una prosa retórica muy propia de la época⁸, aparece por fin una crónica del mitin presidido por don Ramón Ledesma (que abre el acto), don Benito Pérez Galdós y don Pedro Rodríguez de la Borbolla, y resume las intervenciones de todos los oradores⁹.

Bajo el título “Alocución de Galdós”, y la advertencia de que “el Sr. Romero¹⁰ lee la siguiente alocución del insigne don Benito”, el diario reproduce íntegramente el texto del escritor hecho para este momento. Se trata de un texto breve y hecho con una prosa muy lejana de la pompa mitinera al uso, que huele a Galdós, aunque con las concesiones propias del género. Lo primero que hace es advertir humildemente que carecía “de facultades oratorias”. Expresa la alegría por encontrarse en Almería y por estar aquí con motivo de la unión de republicanos, liberales y demócratas. Y es que, según él, urgía la acción unificadora

frente a la “bien concertada máquina conservadora y fraileasca”, realizando el “sentido político y moral de esta imprescindible alianza dictada por el amor a la patria”¹¹. Ve en esta unión “la única esperanza, la única salida practicable de romper el cerco en que nos vemos acorralados por los adversarios de la libertad”, y añade: “el tiempo corre; las ansias crecen; el cerco se estrecha; los enemigos estimulan el escepticismo debilitante de la energía nacional; el fraile y el jesuita aprietan el torniquete” por el temor de que todos estos elementos procuren “la total derrota del ideal democrático. [...] O arrollar el clericalismo o perecer bajo sus pisadas. Pero pronto, pronto, que apenas hay tiempo. [...] Escojamos ser un pueblo europeo, ilustrado y libre, o un rebaño de idiotas”.

Tras este análisis, se dirige al auditorio con una *captatio benevolentiae* en la que don Benito, viejo maestro en estas lides, ya empieza a nadar como pez en el agua. ¡Qué lejos de la vacuidad de los discursos al uso! ¡Qué lejos del lenguaje “inflado, buñolítico y mentiroso” que él atribuye a los políticos!¹². “Los almerienses son vitalistas, aman la vida y desean gozarla noblemente en la familia...” Y ya, confiando en otro recurso del discurso, recurre al apóstrofe y habla a los almerienses del clima benévolo, de la agricultura, del “suelo feraz” (*sic*), de la minería...¹³. O echa mano de un quiasmo (educación integral/superior cultura) para señalar las legítimas aspiraciones hacia sus hijos. Los califica como gente trabajadora y amantes de la familia y la cultura; incluso les respeta su religiosidad, pero animándolos a “colocar vuestro ideal religioso en las aras que libremente elija vuestro pensamiento, en un concepto más moderno y menos dogmático, pero respetuoso, de la religiosidad”.

Y, tras este paréntesis de hábil orador, vuelve a la carga política: los almerienses deben actuar en consecuencia para evitar que la oligarquía maneje la Hacienda Pública y que la riqueza nacional (los beneficios del trabajo de los españoles) vaya a parar “a clérigos y clerizantes” y a grandes empresas dueñas de monopolios; esa oligarquía que, a su juicio, frena la instrucción, la ciencia y la cultura como derecho esencial de todos los ciudadanos.

Don Benito acaba por fin su breve texto con un saludo a “demócratas, republicanos y demás elementos avanzados” que, para él, eran los portadores de

8 Así lo demuestran expresiones como “la colosal y gallarda oración de don Jesús García” o “el elocuente y sincero discurso del señor Rodríguez de la Borbolla”, “paladines de la libertad y del progreso”, “patriota eminente y hombre de entendimiento privilegiado” y otras semejantes.

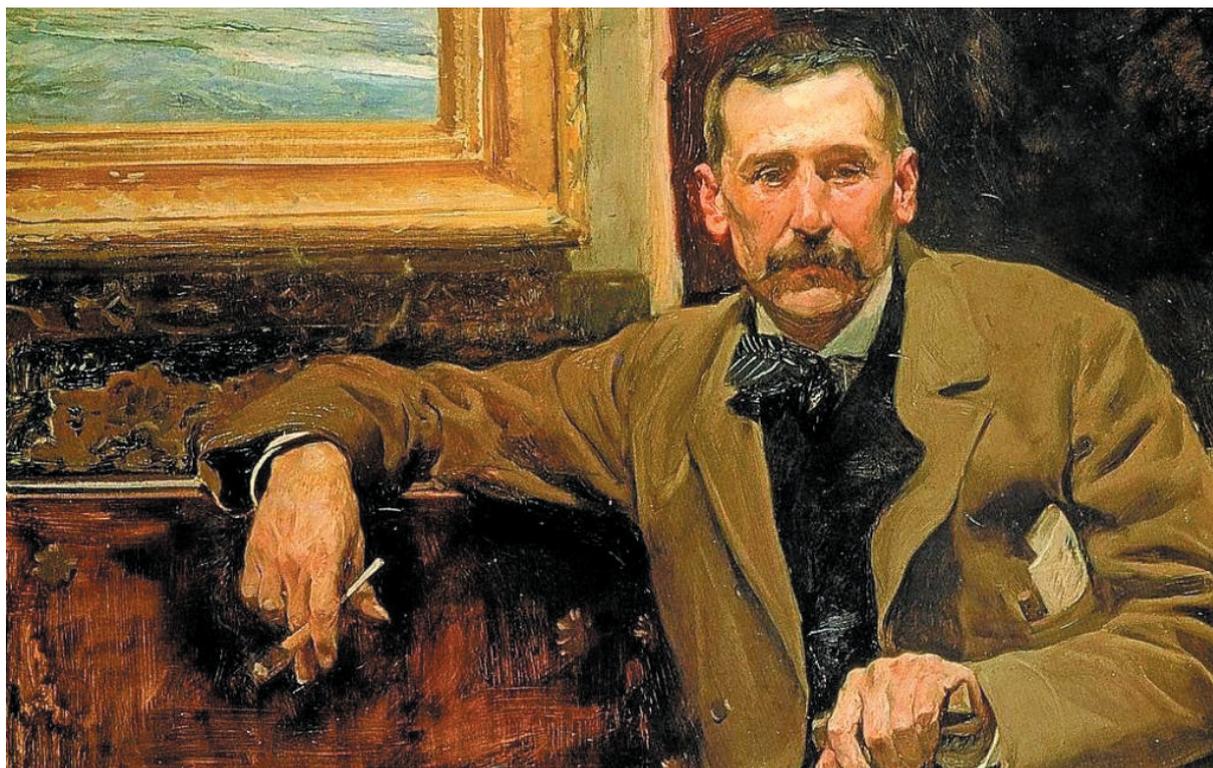
9 Fueron, por este orden, Guillermo Verdejo, André López Rodríguez, Valle (*sic.*), Fermín Paniagua, Mariano Miguel de Val, Eduardo Ortega y Gasset, José Jesús García, Tomás Romero y el mencionado Rodríguez de la Borbolla. Lógicamente, del contenido de cada uno no nos vamos a preocupar porque no es el objetivo de este trabajo.

10 Se trataba de Tomás Romero, diputado por Madrid, compañero de partido de Galdós, que vino al acto en el mismo grupo que nuestro escritor. Esta cuestión no deja de sorprendernos, pero la trataremos más adelante.

11 Quizá a muchos puedan sorprender estas expresiones de amor y de responsabilidad a la patria, a la nación o a España, pero eran habituales en el lenguaje de la izquierda y los progresistas españoles de la época. Hoy no es así.

12 Fuentes, 198, p. 45.

13 Continúa usando figuras poéticas, en este caso la oposición de contrarios: “superficie luminosa/subsuelo sombrío”. Y es que el Galdós político no puede ignorar al Galdós literato.



Cuadro de Benito Pérez Galdós pintado por Joaquín Sorolla

la paz, el progreso y la libertad social, y del amor a la patria. Como es fácil imaginar, la lectura de estas cuartillas acabó, según el cronista, con una “ovación estruendosa, indescriptible”.

El acto, según se nos sigue contando, continuó con los discursos de los otros oradores y finalizó con la lectura de un telegrama de adhesión enviado a Segismundo Moret. Pero ahí acabó lo político, que no lo social, y se nos sigue informando de que a las 8 de la tarde se celebró un banquete en el Teatro Apolo. Eso sí, el gacetillero (con prosa a veces aturrida seguro que por las prisas) se ganó honradamente el sueldo e incluyó el menú (muy afrancesado, por cierto), el nombre de la casa restauradora y ¡la lista de todos los comensales! que, lo confieso, no he tenido la paciencia de contar, pero fueron muchos: calculo que entre 80 y 100. Y he dicho bien “los comensales” porque al final se da la información de que “a tan agradable fiesta prestaban extraordinaria brillantez y realce distinguidas damas almerienses, que ocupaban palcos y plateas.” Y a uno le queda la duda de si aquellas “distinguidas damas” participaron o no, desde las plateas, del ágape o se limitaron a ser deliciosos floreros mientras los próceres se ponían tibios de ostras (que las hubo) y otros manjares. ¿Acaso las “distinguidas damas” se llevaron botellitas de agua para calmar su sed, o se atizaron algún traguito que otro del Marqués de Riscal y Mœt Chandon que los caballeros trasegaban imagino que con gozo y deleite masculinos?

Y, como también refleja la crónica, en los discursos postreros (nunca mejor dicho) don Vicente Blanes y el señor Clavijo brindaron “con frase sencilla y galana por las señoras y señoritas de palcos y plateas”.

Desde luego, de lo que no me cabe la menor duda (aunque puedo errar) es que el “público numeroso” que “llenó las demás localidades” del teatro, como comenta el cronista, (es decir, el gallinero) ese sí que no cató, ni siquiera olió, ni uno solo de los manjares del banquete afrancesado. Terminado todo lo cual, el señor del Val leyó una brillante “composición poética” propia y titulada ¡*Bella Almería!* cuyo texto no puedo reproducir, pero se puede asegurar que no ha pasado a las antologías de la poesía de la época.

Y esta fue la información que sobre el mitin y sus circunstancias hizo el diario almeriense *El Radical* el lunes 28 de diciembre de 1908.

Sin embargo, al día siguiente martes, redondeó su información para insistir en las cuestiones ideológicas que le interesaban; y así, en la primera columna aparecen los artículos “Nuestra posición” y “Almería por la libertad” en los que vuelve a hablar del éxito de la operación unificadora, del desconcierto que, según ellos, ha creado en las huestes conservadoras, así como de la lección que ha dado “el pueblo de Almería (léase los progresistas almerienses) de su acendrado amor por la libertad, luchando además contra las fuerzas teocráticas” y “la tiranía religiosa”, exigiendo “el matrimonio civil, la neutralización

(sic) de la enseñanza y la secularización de los cementerios”¹⁴.

No satisfecho el diario con la información realizada hasta la fecha, el miércoles 30 de diciembre vuelve sobre el asunto, y ahora, en concreto, haciendo una glosa encendida del discurso de Galdós, del que destaca la necesidad de una sociedad laica, liberal, patriótica y republicana frente a lo que él llama “el negro ejército teocrático”, para lo que hay que actuar con decisión y rapidez para “esperanzas de mayor amplitud”.

NOTICIAS DE OTROS DIARIOS LOCALES ALMERIENSES

El segundo de los diarios almerienses que dio cumplida información del mitin fue *La Crónica Meridional*. Diario liberal, independiente y de intereses generales¹⁵, quien en su edición del lunes 28 de diciembre, y en primera página, da la bienvenida a los políticos llegados a la ciudad, y muy especialmente a Galdós, “gloria de las letras y honra de la patria”; pero es en la página 2 donde da cumplida información del acto que nos ocupa celebrado el día anterior. Lo hace a cuatro columnas sin caer en tanto tono laudatorio ni tanto detalle, pero, sin embargo, recoge un dato de sumo interés que no aparece en *El Radical*: al parecer, no todos los republicanos estuvieron de acuerdo con la formación de aquel llamado “Bloque de Izquierdas”, y en Granada, por ejemplo, realizaron actos públicos para manifestar sus tesis contrarias al acuerdo¹⁶.

Respecto al acto que nos atañe, nada nuevo aporta su información, a no ser que precisemos que, al igual que *El Radical*, *La Crónica Meridional* hace notar también que las cuartillas escritas por Galdós fueron leídas por su compañero Tomás Romero.

Lo que sí aporta como novedosa de este diario es una pequeña entrevista con don Benito titulada “Hablando con Galdós”, situada en la columna quinta de la página 2 y reproducida en estilo indirecto, lo que nos lleva a pensar que lo que aparece en este apartado no es tanto una entrevista en sentido riguroso, sino el resumen de una breve conversación mantenida con el

novelista en algún momento del banquete o en otro instante de su estancia en nuestra ciudad. Debajo del título aparece un retrato de Galdós probablemente hecho a carboncillo. En la “entrevista” nos habla nuestro escritor de su agradable impresión ante la ciudad, que le parece “moderna, limpia y bien arreglada” con personas “simpáticas y agradables”; del agrado que le ha producido el puerto, la Alcazaba y la conservación del pendón de los Reyes Católicos, al que rindió “un homenaje de respeto”. Siempre fiel a su entidad de buen novelista decimonónico, parece que le llamó la atención el detalle de que “aún subsista la costumbre, genuinamente andaluza, de hablar los cortejadores con sus novias por las rejas,” y, por último, hizo notar la benignidad del clima almeriense, tan parecido al de sus islas Canarias.

Como parecía obligado, el cronista habla del banquete, del menú, de los asistentes y de los discursos pronunciados durante los postres.

Y esta es toda la referencia que hace *La Crónica Meridional* de la visita de Galdós a Almería¹⁷.

El tercer diario que recoge la presencia y actividades de Pérez Galdós en Almería es *La Independencia*¹⁸, de militante orientación católica, por lo que podemos imaginar que el tono de la información va a ser muy distinto.

El ejemplar del lunes 28 de diciembre, en primera página y antes de comentar el mitin del día anterior, ya publica un editorial en el que hace notar que el periódico *España Nueva*, “órgano radicalísimo del partido republicano” se declaraba “abiertamente contra *el bloque*”, buscando, con lógica política, la contradicción y el resquebrajamiento de los planes de los progresistas españoles, reproduciendo una frase del número correspondiente al día 26 de diciembre anterior, ciertamente crítica y dura contra la nueva maniobra política republicano-liberal apadrinada por Moret, definiendo al bloque como “el amasijo político ideado por uno cuantos señores ambiciosos de carteras, subsecretarías, direcciones generales, actas y otras prebendas de las que dan lustre y buen caldo... ¿sobran o no sobran razones para que los republicanos de buena fe se aparten asqueados de ese maridaje

14 A ello se une en la misma página un largo artículo titulado “El clericalismo”, que queda lejos de los objetivos de este texto.

15 Aunque jamás se adscribió a ningún partido, ideológicamente era simpatizante del acto, luego no nos tiene que extrañar el tono de sus comentarios. Fundado en 1860 por el almeriense Francisco Rueda López (1834-1903), periodista y escritor de ideología progresista, liberal y republicana, fue el decano de la prensa almeriense, llegando a tirar más de 25.000 números. Vid. Verdegay Flores, 1979, pp. 40-46, y Hernández, 1982, pp. 104-108.

16 Lo hace en un pequeño suelto situado en la sexta columna de la misma página 2, detalle que no pudo pasarse por alto al cajista o redactor, pero que no se amplía, como pudiera parecer lógico por su interés.

17 Habría que añadir que en el día siguiente, en su página 2, aparece un acuse de recibo bajo el epígrafe “Arte” en el que el diario agradece a don José Pérez López, funcionario de la Diputación, el envío de un retrato “al carbón” realizado por un hijo suyo de 15 años. No se dicen en el suelto detalles del retrato, pero me pregunto si sería el que ilustraba la entrevista del día anterior.

18 *La Independencia* fue un diario muy conservador almeriense aparecido entre 1908 y 1936. Tuvo varias subcabeceras: *Diario católico de información universal*, *Diario científico-literario*, *católico y de noticias* y otras. En el número 277 que nos afecta, aparece simplemente como subcabecera *Diario de Noticias*. Vid. Verdegay Flores, 1979, pp. 54-58, y Hernández Bru, 2005, pp. 249-260.

de ideas, que solo tiene por base la ambición de unos cuantos señores?”¹⁹, y acaba su editorial añadiendo leña al fuego de la discordia y segando la hierba bajo los pies republicanos y liberales. ¿Miedo conservador? ¿Claro mensaje a sus lectores? Sea por lo que sea, *La Independencia* empezaba así una campaña de desprestigio a los últimos movimientos de los liberales españoles.

Cuando en la columna tercera hace ya una reseña del “Mitin de ayer”, añade unas cuantas entradillas que son suficientemente significativas e hirientes usando la ridiculización y la ironía como armas predilectas: “He aquí el tinglado de la moderna farsa”, “Saldo de oradores”, “La suerte de Almería”, “Elocuencia lateral”, “Oratorrea y otro excesos”, etc.

Como se puede suponer, el debate estaba servido. Pero hay más: la crónica comienza advirtiendo que no se trata de una inocentada, que en Almería efectivamente había *bloques* (así, en cursiva) y aún *bloques*²⁰. Pasa a continuación a atacar a los oradores por su escasa calidad (recordemos el término “oratorrea” que usa en la entradilla): “a Almería nos han mandado un saldo de oradores”. Y, metiendo cizaña, se hace eco de que en otros lugares, como ya se ha comentado, son los propios republicanos los que abominan de este pacto. Comenta que “en el teatro había mucha gente” porque “la entrada era gratis”... en fin, el uso de todos los recursos cuando se quiere destruir o ridiculizar al contrario.

Y llega *La Independencia* al discurso de Galdós, alguien por quien, sin duda, no sentía ninguna simpatía. Se la tenían guardada. Y lo hace de modo palpable y notorio. Jalea algunas de sus frases con expresiones tan conciliadoras y educadas como “¡Todo música!”, o “¡Verdugos!”, o “¡Eso no!, ¡Es más provechoso cultivar una casa editorial!”²¹ o “No tanto, no se lo crea usted!, que no son sino miserables faltas de respeto a un hombre de la dignidad de don Benito y a un escritor de la talla de Galdós. Pura ignorancia posiblemente de ambas dimensiones y retransca filistea de aquella derecha católica que no perdonó nunca al novelista la ideología de sus obras, hasta el punto de desatar en su contra una terrible campaña nacional y europea rogando que no le concedieran el Premio Nobel, cosa que consiguieron, proporcionando así una de las mayores amarguras vitales de don Benito y una de las

mayores bellaquerías culturales de los españoles en época contemporánea. Pero sigue el periodista con su ácida ironía: “Al terminar la lectura de la carta del señor Pérez Galdós (presente), sonaron nutridos aplausos, arrancados, sin duda, por la originalidad de sus ideas” (Fino andaba el cronista con su pluma bífida).

De cada uno de los discursos pronunciados hace el corresponsal el resumen correspondiente, añadiendo las glosas irrespetuosas e hirientes ya mencionadas: “¡Verdugos!” (a Tomás Romero); “Habla por los codos”, “Le pega al pupitre, quiere regar los campos de La Mancha” (a Fermín Paniagua); “¿Para qué te metes tú en lo que no te importa?”, “¿Qué tienes tú que ver con el pueblo que amas?”, “¿Te llevas todavía de los consejos de ese majadero que se llamó Jaime Balmes?” y perlas semejantes. Ortega y Gasset califica de “grandioso” el discurso de Moret pronunciado en Zaragoza, comenta el cronista “¿Nada más que grandioso? ¿Ni siquiera un poco mayor que el de Dios en el Sinaí?”. Y así, siempre con ese estilo ultrajante y vulgar.

Como el resto de sus colegas, el gacetillero de *La Independencia* da cuenta del banquete del Apolo, del menú consumido y de los discursos finales, aunque esta vez sin sus ocurrentes comentarios. Mejor así.

Pero no contentos con lo dicho hasta entonces, al día siguiente, 29 de diciembre, siguen los responsables de *La Independencia* metiendo el dedo en el ojo progresista aludiendo a sus políticos más o menos veladamente. Primero (c. 3) siguen refiriéndose a los protagonistas del mitin del domingo, pero (y ya es significativo) dentro del epígrafe “Politiquillos”, preconizando el fracaso del proyecto unificador que tuvo el acto: la consecución del “bloque”. En cuanto a la información de la existencia de varias corrientes políticas adversas al proyecto, pregunta retóricamente el periodista: “¿No lo notó el señor Pérez Galdós? ¿No lo observaron sus compañeros de viaje, todos los que regresaban a sus lares después de pretender inútilmente la confección del bloque de las izquierdas?”. Y llamando a Galdós “maestro”, pero escribiéndolo irónicamente con cursivas (*maestro*), acaba la mención de la vuelta de los mitineros en ferrocarril con la siguiente frase: “¿verdad, *maestro*, que en el camino de la estación, en el andén y al arrancar el convoy se helaban las palabras y los corazones estaban entumecidos, así como bloques de carámbano?”. Y para rematar y reafirmar sus palabras, *La Independencia* recoge en una antología de prensa testimonios en los que diversos portavoces de los partidos implicados muestran su rechazo a la operación unificadora.

Y ahí acaba definitivamente el diario sus referencias al acto del domingo. Sigue con otra información quizá más importante y trascendente para los cató-

19 “El bloque”, *La Independencia*, nº 277, p. 1, c. 1.

20 No me resisto a pensar que el cronista usaba el término *bloque* en su acepción más vulgar de “persona tosca, torpe y poco cultivada culturalmente”.

21 Sabe hacer daño el plumilla. A la sazón, Galdós había comprado los derechos de todas sus obras para poder ganar algo más de dinero con el proceso editorial; negocio que, al final y como siempre, no le sacó de los apuros económicos que tuvo durante toda su vida.



Francisco Rueda López con sus nietos

licos, tal como desmentir el rumor *urbi et orbe* que había en “la prensa sectaria” acerca de unas pretendidas apariciones al Papa de la beata Juana de Arco. Pero esto ya es harina de otro costal.

IV. LA PRESENCIA DE GALDÓS EN ALMERÍA

La presencia en Almería de Benito Pérez Galdós en un mitin no es sino la actitud consecuente de un hombre que llevó a su novela y a su teatro las ofensas, las injusticias y las desigualdades existentes en la sociedad española del siglo XIX. Primero combatió con las armas literarias denunciando a las capas sociales y a las instituciones que frenaban la evolución de un país hacia unos horizontes más modernos y justos. Y caro pagó aquel empeño: tuvo el premio Nobel en la yema de los dedos y una campaña miserable y cerril de los elementos más retrógrados del país (conservadores y católicos cavernícolas) impidió que lograra un galardón, que le hubiera honrado no solo a él, no solo a un sector de españoles sino al país entero. Pero una vez más las dos Españas se liaban a garrotazos hasta la extenuación como en el terrible cuadro de Goya. Galdós, el mejor novelista español después

de Cervantes y solo comparable a los grandes de la novela europea del siglo XIX, se quedó sin su Nobel porque parte de sus propios compatriotas se lanzaron furiosos en su contra²².

Galdós creyó que si defendía una postura ética y social con su arte, debía dar un salto (equivocado o no, esa es otra cuestión) y defender esos mismos principios en el campo donde se materializaban: en la política. Y fue a la política como responsabilidad elemental del ciudadano, “sin más recompensa que el goce que nos produce el cumplimiento del deber”²³. “Es admirable. Cuando está en el ápice de su fama; cuando todo le aconseja someterse a la sociedad y poder así recoger el fruto material, merecido de su labor, entonces, íntegro como siempre, tiene que re-

22 Hay una anécdota aleccionadora y explicativa del carácter de Galdós. Cuando se hizo pública su candidatura al premio Nobel, inmediatamente los conservadores iniciaron una campaña para proponer a Marcelino Menéndez, aunque éste no era un creador, sino un investigador. Cuenta Yolanda Arencibia que “en el enfrentamiento Galdós-Menéndez Pelayo los más comedidos fueron los propios protagonistas, que se mantuvieron respetuosamente al margen” y que don Benito dijo: “Si hubiesen propuesto para el premio a Menéndez Pelayo, la primera firma hubiera sido la mía” (Arencibia, 2020, p. 701).

23 Fuentes, 1982, p. 23.



Retrato de Pérez Galdós en su quinta de Santander en 1905

chazar la paz y olvidar sus privados intereses, entregándose a la lucha para el pueblo y por el pueblo. No estoy seguro que pueda escribirse con el pueblo²⁴. Así, en medio de una España bullente y explosiva, en 1906 ingresa Galdós en la Unión Republicana y se constituye en “la figura más adecuada para representar y aglutinar el movimiento republicano”²⁵, que lo presenta como candidato a diputado a cortes por la circunscripción de Madrid en las elecciones de 1907, siendo el primero de la lista y el candidato más votado de ella.

Acude al Congreso con asiduidad aunque no interviene demasiado y el ambiente no le satisface en extremo; pero sigue colaborando y “allí estaba contra viento y marea”²⁶.

Ya tenemos, pues, a un Galdós metido decididamente como destacado protagonista en los avatares y tempestades de la política española. Como dije an-

teriormente, su desembarco en la política activa fue por coherencia con su manera de entender la vida y la literatura: “Las páginas combativas del Galdós de la Conjunción Republicano-socialista son rigurosamente coetáneas de una copiosa producción que no por poco frecuentada deja de ser sustancial en la trayectoria del escritor”²⁷. No faltó quien atribuyó esta decisión a “una dosis de senilidad prematura”²⁸, pero “la tesis de que la entrada de Galdós, a los 64 años, en la política activa se debe a una claudicación senil”²⁹, es una de las más graves tergiversaciones de nuestra historia contemporánea³⁰ y, desde luego, epílogo lógico (más o menos afortunado) a su inmensa obra.

Y es aquí donde hay que situar la llegada de Galdós a Almería y su participación en el mitin del “bloque de las izquierdas”. Como era de esperar, en aquella época escribió muchos discursos breves, saludos o alocuciones del diputado Galdós en mítines, convenciones y asambleas de absoluto contenido ideológico, pero llenos de detalles de autenticidad y humanidad poco frecuentes en la retórica oratoria política de su tiempo, porque, como dice Yolanda Arencibia, “los discursos de Galdós sonaban siempre a Galdós”³¹.

Algo bueno y diferenciador debían tener aquellos discursos cuando el mismo Federico García Lorca los recuerda con admiración: “Ante un gran público [...] yo no hablo, sino que leo lo que escribo y no improviso para no tener ni un solo momento de divagación. Por eso yo recuerdo con ternura a aquel hombre maravilloso, a aquel gran maestro del pueblo, don Benito Pérez Galdós, a quien yo vi de niño en los mítines sacar unas cuartillas y leerlas, teniendo como tenía la voz más verdadera y profunda de España. Y eran aquellas cuartillas lo más verdadero, lo más nítido, lo exacto al lado de la engoladura y de las otras voces llenas de bigotes y manos con sortijas que derramaban los oradores en la balumba ruidosa del mitin”³².

GALDÓS NO LEE SU DISCURSO

De todas maneras, de la venida de Galdós a Almería y de su participación en el mitin, una cosa que nos llama la atención profundamente es: ¿por qué él, que está presente en el acto, no lee su discurso y delega en otra persona? Forma parte de la mesa presidencial, y, sin embargo, a la hora de leer, delega

24 Son las certeras palabras de Casaldueiro, 1974, p. 24.

25 Yolanda Arencibia, 2020, p. 625 y ss.

26 “Sentiré mucho verme obligado este invierno a concurrir asiduamente a este maldito Congreso”, llega a escribir Galdós (Arencibia, 2020, p. 654).

27 José Carlos Mainer, “Prólogo” en Fuentes, 1982, p. 15.

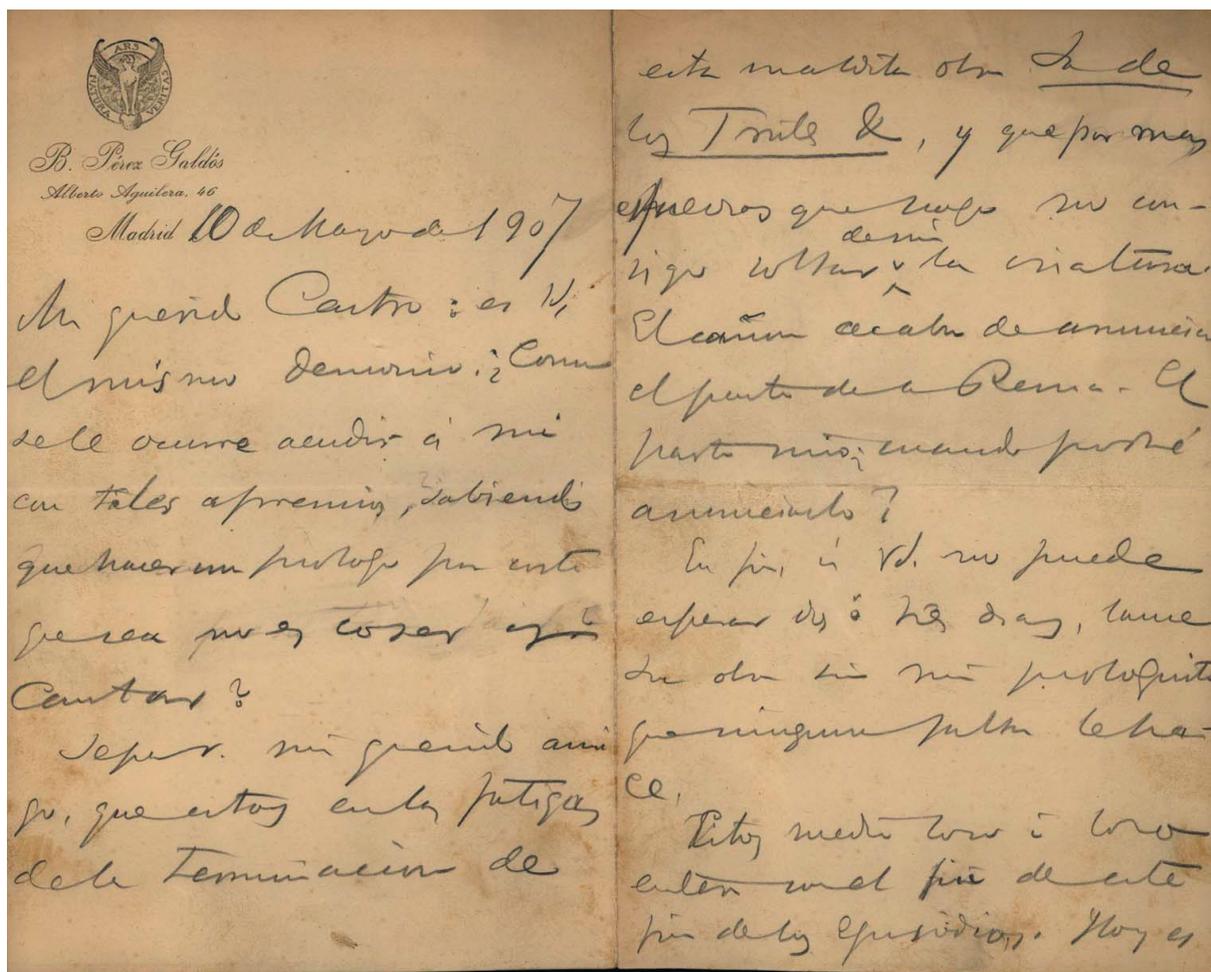
28 Fuentes, 1982, p. 21, n. 1.

29 La negrita es mía.

30 Fuentes, 1982, p. 21.

31 Arencibia, 2020, p. 654.

32 García Lorca, 1968, p. 155. Arencibia también recoge este testimonio.



Carta de Pérez Galdós a Martínez de Castro fechada el 10 de mayo de 1907

en su compañero de partido, y también diputado, Tomás Romero. El asunto no deja de sorprender y habrá que buscarle una explicación fidedigna, porque incluso podría parecer un desaire y una desatención al público de Almería.

En su admirable libro, varias veces aquí citado, Yolanda Arencibia dice que, de los discursos preparados por don Benito en ese año 1908, “muchos no los leyó directamente él, sino [algunos de] sus compañeros: su voz no era recia, y le temblaba si se emocionaba. Y, sobre todo, tenía conciencia [de no ser buen orador³³ y] de “hablar mal” (*sic*) como todo canario de la época que sesea y se le atravesase la fonética castellana³⁴. Y sigue aceptando la magnífica investigadora que este tipo de discursos “han de estar adobados de la vehemencia y pompa del género que los motiva³⁵. Y, dicho así, con el conocimiento de causa que recorre todo la biografía escrita por Arencibia, bien podría ser esta

la razón de su renuncia a la lectura y del encargo a otra persona.

Pero apporto otra posible razón, que, en esta ocasión, casi me resulta más plausible. Corren los días finales del año 1908. Sabido es que Galdós, aparte de otros achaques de la edad, tuvo gravísimos problemas con la vista hasta el punto de morir prácticamente ciego³⁶. Probablemente, el momento crucial de este proceso fue cuando en el mes de mayo de 1911 se le hace una primera operación de cataratas, que entonces era dolorosísima, en el ojo izquierdo con unos resultados catastróficos, pues por el tamaño que tenía de “casi como un altramuz”, fue imposible extirparlas en su totalidad. Y eso fue, repito, en mayo de 1911; pero sabemos que desde 1907 sufría ya Galdós importantes molestias y carencias visuales. Quién sabe, por tanto, si la cesión de la responsabilidad de la lectura a un tercero fue porque los ojos de don Benito empezaban

33 Su discurso de Almería comienza diciendo: “Poco puedo hablaros, por carecer absolutamente de facultades oratorias”.

34 Arencibia, 2020, p. 654.

35 *Ibidem*.

36 Para seguir las dolencias oculares de don Benito, véanse las páginas 652, 666, 689, 692, 694, 702, 709, 719, 721, 723, 725, 728, 736 y 734 de la monumental biografía de Yolanda Arencibia.

a estar, al igual que los de “su” Almudena, “como llagas ya secas e insensibles”³⁷.

A todas estas dificultades personales que tenía Galdós para leer él personalmente su texto, sin duda habría que añadir las ofrecidas por los inconvenientes materiales de iluminación que sin duda presentaban los teatros en general, y, sin duda, el Teatro Variedades en particular³⁸. En aquellos momentos, la lectura de un texto, escrito a máquina y sin poder ampliar la grafía, debía ofrecer muchas dificultades a quien no gozara de una vista en perfectas condiciones, como era el caso de don Benito. Así pues, opto más por esta causa la verdadera razón por la que el “Galdós, el gran Galdós” (como decía *El Radical*) no leyera, no pudiera leer sus cuartillas y tuviera que delegar en otra persona para desgracia de los asistentes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Y queda aún un último comentario por hacer. La primera lectura que hice del discurso que trajo don Benito a Almería fue por el libro ya citado de Víctor Fuentes. Allí aparecía ¿íntegro? y sacado de la edición de *El País* de fecha 28 de diciembre de 1908, es decir, un día después de la celebración del acto. Y en aquel momento, me asalto una primera duda: el texto que salió en *El País* ¿sería el texto íntegro escrito por Galdós o se trataría de un resumen realizado por el diario madrileño para informar a sus lectores? Recurrí al archivo de la “Casa Museo Benito Pérez Galdós” de Las Palmas de Gran Canaria con el fin de obtener el documento, pero obtuve la respuesta de que tal discurso no existía en el archivo³⁹. Primera desilusión. Tenía que conformarme con la incógnita de si lo aparecido en el diario madrileño era un resumen o el texto íntegro del discurso galdosiano. Muy pocos días después, logré el ejemplar del día 28 de diciembre del diario almeriense *El Radical*, conservado en la Biblioteca de la Diputación Provincial de Almería⁴⁰ y en el que venía lo que parecía el texto completo escrito por Galdós para el mitin celebrado. Y ahí estaba la clave. Cotejé los textos aparecidos en ambos diarios y comprobé que, sin lugar a dudas, era el mismo; luego se trataba de un mismo texto que alguien (el secretario o el mismo don Benito) había

entregado a *El País* antes del viaje, y ya en Almería, como deferencia o agradecimiento, hizo lo mismo al periodista de *El Radical* que cubrió el acto.

Entre los textos aparecidos en *El País* y en *El Radical* hay mínimas diferencias como son pequeñas correcciones. ¿Quién las hizo?, ¿cuándo?, ¿por qué?. Sobre esta cuestión no tengo la menor duda. Aunque no descarto del todo la posibilidad de que alguna de las diferencias textuales se deban al cajista correspondiente, las evidentes correcciones son de Galdós, probablemente hechas durante el viaje o ya en Almería en esa última lectura que se da a un texto antes de hacerse público. Y esas últimas correcciones mejoraron el texto; por eso el texto de *El Radical* es más completo, más concreto, más redondo que el de *El País*: precisa expresiones, algún tiempo verbal y puede que algún fallo de mecanografía.

Sí, como ya hemos dicho, hubo un banquete después del mitin. Uno de esos banquetes de los que don Benito estaba tan harto (“Ayer banquete, hoy banquete, mañana banquete... Ya estoy loco”, decía en una carta a su hija María)⁴¹. Pero lo importante, lo verdaderamente importante fue la presencia de don Benito en Almería y el mensaje que dejó en sus cuartillas para los almerienses. Algunos lo acogerían con fervor y entusiasmo, otros con disconformidad y acritud. Quién sabe si alguno fue el firmante de uno de esos vergonzosos telegramas a la Academia Sueca, pidiendo que no se le concediera el Premio Nobel al ciudadano que amó hasta los tuétanos a España dándonos razones para acabar con un cainismo que parece no desterrarse de nuestra sociedad más de un siglo después.

Nos dio impulsos para ser más justos; nos dio argumentos para amar a España (no a “este país”); nos dio herramientas para regenerar la sociedad... Don Benito llegó a Almería con 65 años, achacoso y muy mermado de la vista por unas avanzadas cataratas, pero en la cúspide de la gloria literaria y asumiendo su responsabilidad de ciudadano.

Sí; deberíamos agradecer a don Benito su llegada a Almería. Pero también deberíamos hoy agradecerle su obra, su inmensa obra, su gigantesca obra literaria, que nos sigue sirviendo todavía para ser más humanos, para ser más dignos, y sobre todo, sobre todo, como diría el maestro Lázaro Carreter, “para ganar batallas a la soledad”. ■

37 *Misericordia*, Hernando, 1975 (11ª edición), Madrid, p. 34.

38 Recuérdese que hasta 1887 no fue obligatorio en Madrid el alumbrado eléctrico en los teatros.

39 Aprovecho la ocasión para agradecer a su directora, Ana Isabel Mendoza, el trato recibido y la disposición amable que recibí con aquel motivo.

40 La dedicatoria de este artículo creo que expresa suficientemente mi ánimo hacia su personal.

41 Arencibia, 2020, p. 752.

ALOCUCIÓN DE GALDÓS ⁴²

(El Sr. Romero lee la siguiente alocución del insigne D. Benito.)

“Liberales, Demócratas y Republicanos de Almería:

Podéis creerme que sentí satisfacción y orgullo al verme agregado a los dignos compañeros del Parlamento, de las Letras y del Periodismo que en esta hermosa y culta ciudad proclamarán la unión de nuestras voluntades para robustecer el pensamiento, el corazón y el brazo de la madre España.

Poco puedo hablaros, por carecer absolutamente de facultades oratorias. Pero las voces elocuentes que oiréis muy pronto, os demostrarán la urgencia de oponer el concierto liberal a la bien concertada máquina de la reacción conservadora y frailesca; os explicarán la forma y modo en que este pacto se efectúa, determinando las aspiraciones comunes que lo integran y las diferencias doctrinales que han de limitarlo; fijarán, en fin, el sentido político y moral de esta imprescindible alianza dictada por sentimientos primordiales, amor de patria, dignidad cívica.

Por mi parte, os diré tan solo que pongo toda mi fe en esta concordia, porque en ella veo la única esperanza, no lejana, de romper el cerco en que nos vemos acorralados por la acción solapada y envolvente de los adversarios de la libertad, y por nuestro desmayo anímico en los últimos tiempos. Esta esperanza es un rayo de luz que nos señala la única salida practicable, por el momento, hacia un campo de franca maniobra en que recobremos nuestra soltura y agilidad.

Cierto que esperanzas de mayor amplitud alientan en los corazones; pero esas esperanzas son remotas; el tiempo corre, las ansias crecen, el cerco se estrecha, los enemigos estimulan el escepticismo, debilitante de la energía nacional, el fraile y el jesuita aprietan el torniquete que acogota las conciencias timoratas; y si nos descuidamos, y nos adormecemos en la ilusión de triunfos espontáneos a larga fecha, podrá suceder que a éstos se adelante la total derrota del ideal democrático. A nuestra acción ha de preceder el convenio de alianza. Os damos inmediata señal de vida presentando una imponente fuerza liberal y expansiva frente al negro ejército teocrático, o dediquémonos a cuidar la vocación del martirio. O arrollar al clericalismo o perecer bajo sus pisadas... Escojamos... pero pronto, pronto, que apenas hay tiempo para pensarlo... Escojamos entre ser un pueblo europeo, ilustrado y libre, o un rebaño de idiotas.

Me dice el corazón que los almerienses no se sienten inclinados a las durezas y privaciones del ascetismo, que aman la vida y desean gozarla noblemente en la familia y en la sociedad, que rechazan los tormentos y abominan de los atormentadores. Por esto pienso y aseguro que los buenos españoles que me escuchan, honrándome desmedidamente, serán los primeros en cerrar el paso a la desenfrenada oligarquía que intenta el copo de toda la vida nacional, agarrando en un solo haz la política, los intereses y las conciencias. Hacen presa en todo lo humano y en todo lo divino para convertirlo en arma de dominio y en valores cotizables.

Habitáis una región de dulce clima y suelo feraz. El cultivo de la superficie luminosa os hace amables y generosos; la explotación del subsuelo sombrío imprime a vuestros caracteres la dureza y la tenacidad. Amáis el trabajo, queréis que el fruto del humano esfuerzo amenice a vida en vuestra región y en toda España. Queréis preparar a vuestros hijos para mejor y más dichosa vida, dándoles la educación integral y la superior cultura. Queréis desuncir las conciencias del grupo dogmático impuesto por amenazas y coacciones, y colocar vuestro ideal religioso en las aras que libremente elija vuestro pensamiento.

Queréis, en fin, engrandecer la vida material y dotarla de cuantos bienes concedió a los hombres la Naturaleza; dominar las asperezas del terruño y las inclemencias orográficas comunicando ciudades, aldeas y villas, y distribuyendo el caudal de los ríos en los sedientos campos... Pues si esto queréis y a tan dichoso porvenir aspiráis, apretad bien el abrazo de voluntades para destruir con él la oligarquía que ha desquiciado la Hacienda Pública; que permite la corriente de la riqueza nacional en dos direcciones exclusivas: la una hacia las manos de clérigos y clerizontes; la otra hacia el arca de las poderosas empresas monopolizadoras; esa oligarquía que cierra y sella con fría tenacidad las puertas de la Instrucción, negándonos la cultura, negándonos la vida científica en la realidad y en la esperanza.

Termino saludando con la efusión más viva a los liberales, demócratas, republicanos y demás elementos avanzados de esta noble ciudad, en que tienen su asiento la paz laboriosa, las ideas de Libertad y progreso, y el santo culto de la patria inmortal”

(*El Radical*, 28/12/1908).
(*Ovación estruendosa, indescriptible.*)

42 Texto íntegro aparecido en el diario *El Radical* el lunes 28 de diciembre de 1908. Se conserva incluso la puntuación original del periódico cuando no se trata de un evidente error, confusiones del cajista o cambios o equivocaciones ortográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arencibia, Yolanda (2020). *Galdós. Una biografía*, Tusquets, Barcelona, 2020.
- Balsells, Josefa y Lentisco, J. Domingo (1982). *Catálogo de prensa almeriense, 1823-1939*, Diputación Provincial, Almería.
- Ballester, César (1977). *B. Pérez Galdós*, Hernando, Madrid,
- Casalduero, Joaquín (1974). *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Gredos, Madrid.
- Checa Godoy, Antonio (1991). *Historia de la prensa andaluza*, Fundación Blas Infante, Sevilla.
- El Radical. Diario republicano*, 1908, Almería, números 2042, 2043, 2044 y 2045.
- Fuentes, Víctor (1982). *Galdós demócrata y republicano (escritos y discursos 1907-1913)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, Gran Canaria.
- García Lorca, Federico (1968). "Alocución en el Ateneo Enciclopédico de Barcelona", en *Obras completas*, Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre, Ed. Aguilar (décimo cuarta edición), Madrid, 1968.
- Gerez Valls, Francisco (2006). *Los diarios almerienses del siglo XIX. La Prensa en la provincia de Almería, 1823-1900*, Asociación de la Prensa de Almería, Almería.
- Hernández Bru, Víctor Javier (2005). *Historia de la Prensa en Almería (1823-1931)*, Instituto de Estudios Almerienses y Diputación de Almería, Almería.
- La Crónica Meridional. Diario liberal independiente y de intereses generales*, 1908, Almería, números 15386 y 15388.
- La Independencia. Diario de noticias*, 1908, Almería, números 277, 278 y 279.
- Martínez López, Fernando (1987). "La Prensa española durante el siglo XIX: los periódicos de la Restauración", *Jornadas de Especialistas en Prensa Regional y Local*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp. 73-86.
- Rubio Jiménez, Jesús (1988). "El teatro en el siglo XIX (II) (1845-1900)", en *Historia del teatro en España, II. Siglo XVIII. Siglo XIX*, dirigida por José María Díez Borque, Taurus, Madrid, pp. 627-762.
- Sevillano Miralles, Antonio (1996). *Almería por tarantas. Cafés cantantes y artistas de la tierra*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- Ubieto, Antonio; Reglá, Juan; Jover, José María; Seco, Carlos (1963). *Introducción a la historia de España*, Teide, Barcelona.
- Verdegay Flores, Francisco (1979). *Prensa almeriense (1900-1931)*, Editorial Cajal, Almería.

